

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

SEGUNDA COMISION, 1130a.  
SESION

VIGESIMO SEGUNDO PERIODO DE SESIONES



Lunes 23 de octubre de 1967,  
a las 10,50 horas

Documentos Oficiales

NUEVA YORK

## SUMARIO

Página

### Tema 42 del programa:

*Financiación externa del desarrollo económico de los países en desarrollo (continuación):*

- a) *Corriente acelerada de capitales y asistencia técnica a los países en desarrollo: informe del Secretario General;*
- b) *Salida de capitales de los países en desarrollo: informe del Secretario General . . . 123*

Presidente: Sr. Jorge Pablo FERNANDINI  
(Perú).

## TEMA 42 DEL PROGRAMA

Financiación externa del desarrollo económico de los países en desarrollo (continuación) (A/6703, cap. V, secc. I; A/6703/Add.1, cap. IV; A/6848, A/C.2/L.961, E/4408/Rev.1):

- a) Corriente acelerada de capitales y asistencia técnica a los países en desarrollo: informe del Secretario General (E/4274 y Add.1, E/4293 y Add.1 y 2, E/4327, E/4371, E/4375);
- b) Salida de capitales de los países en desarrollo: informe del Secretario General (E/4374 y Add.1 y 2)

1. El Sr. MARDOVICH (República Socialista Soviética de Bielorrusia) observa que, igual que en el pasado, casi todos los oradores han concedido un lugar preeminente a las fuentes externas de financiación de la economía. Este interés es perfectamente comprensible ya que los medios de que actualmente disponen los países del tercer mundo no les permiten realizar sus programas de desarrollo económico. Estos países sufren pérdidas considerables debido a que los inversionistas privados extranjeros reciben utilidades e intereses excesivos, que actualmente se elevan a 9.000 millones de dólares al año. El empeoramiento de las condiciones de la ayuda, analizado por el Secretario General en su nota (E/4408/Rev.1), demuestra que las Potencias occidentales no ponen en práctica las decisiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Las inversiones de capitales privados extranjeros no obedecen a otra ley que la de elevar al máximo las ganancias y se encauzan preferentemente hacia las industrias extractivas en perjuicio de las industrias de transformación. Haciendo caso omiso de la recomendación A.IV.13 del Acta Final del primer período de sesiones de la UNCTAD<sup>1/</sup>, los inversionistas privados extranjeros así como los programas de

ayuda de ciertos países se muestran generalmente hostiles al desarrollo del sector público. Es importante que se adopten medidas para poner fin a estas prácticas discriminatorias.

2. Los préstamos concedidos por los países socialistas devengan un interés del 2,5% aproximadamente y los plazos de vencimiento son de 12 a 15 años. Estas condiciones no imponen una carga excesiva al país deudor, ya que los créditos otorgados se amortizan en principio con los beneficios realizados por las empresas que se instalan gracias a ellos. La amortización y los pagos de intereses son efectuados esencialmente mediante la entrega de bienes que forman parte de las exportaciones tradicionales del país deudor o bien en moneda local, que se utiliza para efectuar compras en ese país. Los acuerdos concertados con una serie de países estipulan la amortización de los créditos mediante la entrega de productos fabricados por las empresas establecidas con ayuda de tales créditos.

3. La intensificación de la corriente de capitales hacia los países en desarrollo no es un factor decisivo de por sí. En la práctica esos capitales acarrearán un aumento de la carga por servicios de la deuda y una creciente dependencia de tales países respecto del capital extranjero. Es esencial a este respecto limitar las salidas de capitales que privan a estos países de los recursos indispensables para su expansión económica. Después de recordar los términos de la resolución 2169 (XXI) aprobada por la Asamblea General en relación con esta cuestión, el representante de la RSS de Bielorrusia observa que el informe del Secretario General sobre los progresos realizados, que lleva el título de Salida de capitales de los países en desarrollo (E/4374), no permite formarse una idea exacta de la magnitud ni del ritmo de las salidas de capitales de los países en desarrollo. Su delegación estima que un análisis detallado de este fenómeno permitiría adoptar medidas para normalizar la situación en este sector de la economía internacional. Sería útil proseguir la formulación, ya emprendida el año anterior por iniciativa de su delegación, de recomendaciones referentes a las medidas que podrían adoptarse para reducir estas salidas y estipular la confección de informes periódicos sobre su aplicación.

4. El Sr. WETTERGREN (Suecia) señala que el informe titulado La corriente internacional de capital a largo plazo y de donaciones oficiales, 1961-1966 (E/4371) se refiere en lo esencial a los aspectos cuantitativos de la corriente de recursos. Importa sin embargo no perder de vista el aspecto cualitativo de este fenómeno. La medida de la corriente de recursos se hace en general en función del objetivo

<sup>1/</sup> Véase Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, vol. I, Acta Final e Informe (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.IIB.11).

llamado "del 1%". Ahora bien, este índice es ambiguo, ya que frecuentemente se aplica a la asistencia facilitada por los países económicamente avanzados. De hecho, la resolución 1522 (XV) de la Asamblea General habla de "asistencia y capital internacionales" y no es posible asimilar a la asistencia propiamente dicha todos los recursos financieros puestos a disposición de los países en desarrollo. Las estadísticas de la ayuda al desarrollo reflejan esta falta de precisión. En ellas se engloban frecuentemente transacciones muy diferentes sin establecer las distinciones necesarias: créditos públicos y privados, ayuda bilateral, contribuciones a los organismos internacionales, ayuda condicionada y no condicionada, etc. Sería de desear que se evaluara más correctamente la parte de las corrientes de capitales que corresponde a la asistencia propiamente dicha, aplicando para ello un coeficiente más elevado a las operaciones que indudablemente entran en la categoría de asistencia (donaciones, contribuciones a los organismos internacionales y, en su caso, préstamos no condicionales). En cambio, no debieran figurar como asistencia en estas estadísticas aquellas transferencias en que el elemento asistencia es insignificante, tales como los créditos a las exportaciones a corto plazo. La práctica de la ayuda condicional tiende a reducir el valor real de la asistencia facilitada. Por otra parte, conforme indica el informe del Secretario General Factores que afectan a la capacidad de los países desarrollados para proporcionar recursos a los países en desarrollo (E/4375), es dudoso que el hecho de "condicionar" la ayuda reduzca las repercusiones de ésta sobre la balanza de pagos del país prestador. El representante de Suecia expresa la esperanza de que estas consideraciones produzcan el efecto de frenar la actual tendencia al aumento de la ayuda condicionada, que amenaza extenderse a la asistencia multilateral.

5. La creciente deuda de los países en desarrollo, que se analiza en un informe del Secretario General (E/4374), demuestra que es necesario hacer más flexibles las condiciones de los préstamos del sector público. Por su parte, el Parlamento sueco ha decidido alargar de 20 a 25 años los plazos totales de los préstamos para el desarrollo y de cinco a diez años el plazo de comienzo del reembolso de los mismos. No se ha modificado la tasa de interés del 2% anual. Es más, a partir de ahora Suecia puede conceder a los países en desarrollo préstamos en condiciones análogas a las de la Asociación Internacional de Fomento (AIF). El Parlamento ha aceptado además que se prolongue el plazo de comienzo del reembolso de los créditos ya concedidos.

6. Para terminar, el Sr. Wettergren exhorta a los principales países donantes para que aumenten su contribución a la AIF sin establecer restricciones ni normas de obtención de contribuciones que pongan trabas al empleo más racional de los fondos disponibles.

7. El Sr. MARTIN WITKOWSKI (Francia), indicando su intención de limitar su intervención al punto b) del tema 42 del programa, dice que la cuestión de las salidas de capitales de los países en desarrollo no es problema fácil que pueda solventarse con afirma-

ciones a negaciones categóricas. A juzgar por lo que dicen determinados oradores, podría creerse que, dada la penuria de recursos que padecen los países en desarrollo, toda salida de capitales debe ser combatida, limitada o por lo menos deplorada. Para otros oradores, el fenómeno de la contracorriente de capitales es una de las manifestaciones de la explotación de los países pobres por los países ricos y del carácter ficticio de la asistencia financiera de estos últimos. Por el contrario, si hubiera de creerse a los partidarios del liberalismo integral, habría que concluir que las salidas de capitales son la consecuencia inexorable del juego natural de los mecanismos económicos. La delegación francesa considera que se trata de una cuestión importante de política económica y que un análisis minucioso de los fenómenos que intervienen podría facilitar a los gobiernos la selección de las medidas que habrían de adoptar llegado el caso. El mérito del informe del Secretario General (E/4374) a este respecto reside en dos puntos esenciales. Primeramente, como ensayo metodológico y estadístico y como catálogo de las medidas de política económica destinadas a reducir las salidas de capitales, da pruebas de toda la prudencia que se puede desear. En segundo lugar, demuestra que la expresión "salida de capitales" abarca de hecho tres ideas bien distintas: el servicio de la deuda, la salida de capitales autóctonos y los ingresos derivados de inversiones extranjeras, ideas que corresponden a realidades económicas diferentes y que deben ser tratadas como tales.

8. En lo que se refiere a las deudas de los países en desarrollo, el total de la deuda en sí es menos importante que la capacidad de ciertos países para asegurar su servicio en condiciones aceptables, o sea aprovechando la expansión rápida de sus economías y la creciente participación de sus productos en el comercio internacional. Si bien es cierto que determinados países menos desarrollados pueden permitir que su deuda exterior se eleve rápidamente en proporción al desarrollo económico también acelerado de que disfrutan, otros, por el contrario, cuya deuda es reducida, pueden padecer un marasmo económico serio y corren el riesgo de no poder reembolsar a los acreedores sus préstamos, ya sean a plazo medio o largo. No parece pues que las soluciones globales sean aplicables en todos los casos ni que las disposiciones institucionales de conjunto — y precisamente por eso rígidas — puedan remediar la situación general. Por su propia naturaleza la deuda exterior supone casos particulares. En los casos extremos en que todo remedio parece totalmente imposible, es preciso hallar paliativos mediante negociaciones directas entre acreedores y deudores. Pero estas medidas evidentemente sólo pueden ser de carácter excepcional. En cambio, en otros casos, la situación puede y debe permanecer como está, pues precisamente por eso robustece el crédito internacional de los países interesados que pueden verse obligados a solicitar préstamos durante largos años. En cuanto al porvenir, es preciso buscar la mejora de la situación en una mayor flexibilidad de las condiciones de la ayuda. Por su parte Francia concede más del 85% de su ayuda del sector público en forma de donaciones o de contribuciones asimilables a donaciones.

9. El informe del Secretario General identifica una segunda fuente de salida de capitales, o sea la salida de capitales autóctonos. También aquí debe hacerse una distinción. Puede tratarse efectivamente de capitales depositados y mantenidos en países desarrollados por los bancos centrales o los bancos comerciales de los países en desarrollo. Estas sumas quedan inmovilizadas en el extranjero, bien porque los bancos centrales consideren oportuno volver a colocar en el mercado de los países desarrollados una parte de sus reservas en divisas o bien porque las instituciones financieras estimen que deben retener en el extranjero los fondos rotatorios necesarios para el desarrollo armonioso de sus operaciones comerciales corrientes. Por otra parte, lo normal es que tales sumas sean mínimas. Pero la situación es completamente diferente cuando la salida de capitales de este tipo reviste una magnitud anormal, así por ejemplo cuando es efecto de un alza excesiva de los tipos de intereses en ciertos mercados financieros. Entonces puede hablarse de un verdadero éxodo de capitales o de ahorros de los países en desarrollo hacia este o aquel país desarrollado, y no se ve razón para que los países menos desarrollados no adopten las medidas apropiadas para contener estas tendencias. En cuanto a los capitales mantenidos en el extranjero por los nacionales de países en desarrollo, fuerza es reconocer que en la mayoría de los casos se trata de capitales evadidos de los países en desarrollo violando leyes nacionales. Pero también puede ocurrir que esas sumas, transferidas en forma de divisas, vuelvan a ser prestadas a los países interesados en condiciones que son ciertamente remuneradoras para el poseedor de esos capitales, pero que son poco favorables para la economía del país prestatario. En ambos casos los países en desarrollo registran una pérdida neta y a ellos corresponde adoptar las medidas represivas necesarias. A este respecto, las autoridades financieras de esos países debieran poder contar con la colaboración de las correspondientes autoridades de los países desarrollados, los cuales pueden obtener utilidades indebidas con estas operaciones irregulares.

10. La última categoría de las salidas de capitales se refiere a los movimientos de regreso relacionados con inversiones directas, o sea, esencialmente, las repatriaciones de beneficios o transacciones similares. Si un país en desarrollo no controlara los capitales extranjeros que se invierten y que actúan en su territorio, ello equivaldría a abandonar una parte de su soberanía y faltar a sus responsabilidades en materia de política económica. Sin embargo, es igualmente cierto que no pueden esperarse aportaciones privadas sin garantizarles un mínimo de ventajas.

11. El informe titulado Medición de la corriente de recursos hacia los países en desarrollo (E/4327), que preparó un grupo de expertos, parece constituir un documento del tipo exacto que necesitan los organismos encargados de la cooperación económica. Sin embargo, en lo que se refiere a la evaluación del objetivo del 1% fijado para la asistencia por la UNCTAD en su primer período de sesiones<sup>2/</sup>, la delegación francesa no cree que deba tomarse como numerador

de la fracción el producto nacional bruto, sino el ingreso nacional de cada país desarrollado. Cualquiera que sean los méritos de las dos tesis propuestas en el grupo de expertos, no entra en la competencia de expertos independientes el modificar los términos de una resolución adoptada solemnemente por órganos legislativos. Por eso la delegación francesa se considera en el deber de atenerse acerca de este punto a las decisiones que se adoptaron en Ginebra.

12. El Sr. VISESSURAKARN (Tailandia) dice que para poder lograr el desarrollo de su economía los países en desarrollo necesitan, en especial, un volumen considerable de capitales procedentes de países desarrollados. Pues bien, esta corriente de recursos, que en 1961 representaba el 0,83% del producto nacional bruto global de estos últimos, no ha cesado de disminuir, de tal suerte que en 1965 no llegaba a más del 0,70%.

13. Tailandia asigna gran importancia a las inversiones de capitales extranjeros privados. En efecto, estas inversiones generalmente van acompañadas de una aportación de conocimientos técnicos y crean posibilidades en la esfera de la formación profesional. Para aumentar la corriente de esos capitales, se necesita que tanto los países desarrollados como los países en desarrollo adopten medidas especiales. Por ejemplo, los primeros podrían conceder tratamientos fiscales de preferencia a las compañías que hacen inversiones en los países en desarrollo, suspender los impuestos sobre las inversiones en bienes y servicios de carácter técnico, dar su apoyo a los organismos financieros de los países en desarrollo y ofrecer garantías contra ciertos riesgos no comerciales. También sería necesario velar porque los inversionistas privados extranjeros no desempeñen un papel dominante en la economía de los países en desarrollo. Por su parte, éstos deberían esforzarse por fomentar al máximo la corriente de capitales extranjeros privados. En este sentido, Tailandia ha tomado interesantes iniciativas al adoptar medidas para asegurar a los inversionistas diversos beneficios, especialmente de orden tributario.

14. En este plano, la información desempeña un importante papel, y la delegación tailandesa considera que las Naciones Unidas podrían crear un centro de difusión de información sobre las posibilidades de inversión en los países en desarrollo.

15. Los documentos presentados por la Secretaría indican que la tendencia de la corriente de capitales sigue siendo incierta. Es de esperar que a largo plazo el aumento de los ingresos por habitante de los países en desarrollo, el mejoramiento de su infraestructura económica y social, la estabilización de su situación política y la expansión de la demanda mundial de materias primas y de productos alimentarios tengan por efecto un aumento del volumen de la corriente de capitales de los países desarrollados hacia los países en desarrollo.

16. El Sr. ASLAM (Paquistán) declara que si bien es cierto que la responsabilidad principal de salvar la brecha que separa a los países desarrollados de los países en desarrollo recae sobre estos últimos, no es menos cierto que no pueden prescindir de la

<sup>2/</sup> Ibid., anexo A.IV.2.

financiación externa. Ahora bien, los documentos preparados por la Secretaría contienen cifras y hechos nada alentadores en este sentido. Por ejemplo, la corriente de capitales a los países en desarrollo en 1966 sólo representó el 0,64% del producto nacional bruto de los países desarrollados con economías de mercado. Por otra parte, la situación de los países en desarrollo se ha agravado aún más por la carga que constituye para ellos el servicio de la deuda. En 1965, el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) recomendó que los países que concedieran préstamos a un interés superior a un 3% redujeran sus tasas a ese nivel, pero no que los países que concedieran préstamos a tasas muy bajas las aumentaran. La delegación paquistaní considera que este problema es sumamente importante y requiere medidas eficaces.

17. El informe del Secretario General (E/4375) contiene cierto número de interesantes sugerencias dirigidas a los países desarrollados tendientes a permitirles salvar las dificultades que experimentan para aumentar la corriente de sus recursos hacia los países en desarrollo. Por esta razón, la delegación del Paquistán se adhiere a los países que han presentado el proyecto de resolución A/C.2/L.961.

18. El orador considera, además, que debe aumentarse la ayuda a los países en desarrollo en la forma de préstamos a bajo interés. Los países desarrollados también podrían considerar un régimen de preferencia para los productos de los países en desarrollo.

19. Por último, considerando la provechosa actividad llevada a cabo en el pasado por la AIF, la delegación del Paquistán espera que sea posible reconstituir los recursos de este organismo en el futuro próximo. Sería conveniente que la Asamblea General se adhiriese al llamamiento formulado a este respecto por el Consejo Económico y Social y por la Junta de Comercio y Desarrollo.

20. El Sr. AL-RIFAE (Kuwait) observa que la mayor parte de los capitales invertidos en los países en desarrollo van a la esfera de los recursos naturales. Este es el caso, por ejemplo, en el Oriente Medio, donde la mayor parte de estos capitales se invierten en la industria petrolera; en contraste, estas inversiones son casi nulas en los países de la misma región que no poseen recursos petrolíferos. Hasta ahora, las sociedades petroleras no han tenido en cuenta la necesidad de financiar el desarrollo económico y social sobre una base regional. Sin embargo, parece surgir una tendencia más favorable a este respecto, y es de desear que el afán exclusivo de obtener rápidamente enormes beneficios dé paso poco a poco a la voluntad de instituir relaciones fundadas en un espíritu de cooperación. Por su parte, los países en desarrollo deben esforzarse, sin poner en peligro su libertad de acción, por disminuir las restricciones impuestas a la repatriación de beneficios y capitales. Podrían tomarse medidas análogas en lo que respecta a la doble tributación.

21. Por otra parte, es necesario dar cada vez mayor importancia a la concesión de préstamos a tipos de interés favorables y a la reducción de la ayuda condicionada. A este respecto, la ayuda multilateral

presenta ventajas evidentes sobre la ayuda bilateral. La primera debe inspirarse en el principio "de cada uno según sus medios, a cada uno según sus necesidades".

22. El Sr. SZABLEWSKI (Polonia) dice que la actual situación de la economía de los países en desarrollo se debe esencialmente a la estructura de las relaciones que mantienen con los países desarrollados, uno de cuyos aspectos es la financiación exterior. Es necesario examinar ese aspecto de manera global, sobre todo con respecto a los egresos de capital de los países en desarrollo. Se trata de determinar en qué grado la financiación exterior constituye una contribución positiva para los países en desarrollo, y cuáles son sus consecuencias para la economía de esos países. En 1965, el monto de los capitales salidos de los países en desarrollo alcanzó a 7.500 millones de dólares y, según el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), el aumento de la carga del servicio de la deuda dentro de poco más de 15 años será de tal magnitud que anulará completamente la corriente de capitales hacia esos países. Por lo tanto, cabe preguntarse si los capitales que les son proporcionados realmente constituyen, dadas las condiciones de su concesión, una verdadera ayuda. Por otra parte, las exportaciones de los países en desarrollo, que constituyen su principal fuente de financiación, sufren condiciones de intercambio desfavorables. En vista de estas circunstancias, se comprende fácilmente la importancia de realizar el máximo de esfuerzos para que los países en desarrollo puedan movilizar sus propios recursos financieros. Polonia constituye un ejemplo de un país que ha conseguido su industrialización fundamentalmente por sus propios medios.

23. En sus relaciones con los países en desarrollo, Polonia se esfuerza por contribuir al máximo al desarrollo de la economía de esos países. En este caso se trata de un nuevo tipo de cooperación cuya amplitud, empero, es aún bastante débil en comparación con las relaciones existentes entre los países en desarrollo y los países occidentales. Ahora bien, es evidente que hay que adoptar medidas para modificar la índole colonialista y neocolonialista de esas relaciones. También es importante poner fin a las guerras de agresión, a las políticas de boicoteo, a los bloqueos y a las medidas discriminatorias de toda clase que ejercen nefasta influencia sobre la producción y los intercambios comerciales. La delegación polaca considera que sólo una cooperación económica muy amplia y sin limitaciones permitirá crear las condiciones más favorables para una aceleración del desarrollo económico gracias a la corriente de financiación externa.

24. El Sr. MARAMIS (Indonesia) estima que con la declaración acordada sobre los problemas del desarrollo, aprobada en abril de 1967 por la Comisión del Comercio Invisible y de la Financiación relacionada con el Comercio<sup>3/</sup> de la UNCTAD, se ha logrado un amplio acuerdo sobre los problemas del volumen y de los términos y condiciones de la ayuda para el desarrollo. Ahora se trata de traducir a la práctica este acuerdo. El Ministro de Relaciones Exteriores

<sup>3/</sup> Véase Documentos Oficiales de la Junta de Comercio y Desarrollo, quinto período de sesiones, Suplemento No. 3, anexo II.

de Indonesia ha subrayado ante la Asamblea General (1572a. sesión plenaria) la necesidad de que los países altamente industrializados den prueba de su voluntad política de adoptar las medidas de urgente necesidad y que el segundo período de sesiones de la UNCTAD dé indicaciones en cuanto a su actitud.

25. En la declaración acordada sobre los problemas del desarrollo se señala que el volumen de la ayuda exterior ha disminuido aún más con respecto al objetivo del 1%, y que existe una tendencia a hacer más difíciles las condiciones de la ayuda. La acumulación de estos elementos no hace sino aumentar el endeudamiento de los países beneficiarios, ya agravado por el creciente predominio de créditos de proveedores a altos tipos de interés y a corto plazo. Por otra parte, los países desarrollados imponen ciertas condiciones para conceder ayuda y el hecho de que ésta frecuentemente tenga el carácter de "condicionada" reduce grandemente su valor.

26. En vista de estos problemas, es necesario elaborar soluciones adecuadas y aprobar medidas que hagan posible prestar ayuda a los países en desarrollo. Nadie pondrá en duda que aquellos países necesitan creciente ayuda y que su capacidad de absorción es muy superior a las aportaciones actuales. Convendría volver a definir el objetivo de la ayuda de manera que ésta represente el 1% del producto nacional bruto de cada país desarrollado, calculándola sobre la base de los desembolsos realmente efectuados dentro de las categorías de recursos financieros especificadas en la recomendación A.IV.2 del Acta Final del primer período de sesiones de la UNCTAD. Además, sería oportuno que los países desarrollados previesen medidas encaminadas a salvar los verdaderos obstáculos que limitan la transferencia de recursos. A este respecto, cabe felicitar por la comprensión de que han dado prueba ciertos países desarrollados, especialmente los Países Bajos, en cuanto a los problemas que experimentan algunos países en desarrollo. A corto plazo, es necesario adoptar medidas de financiación compensatoria, según las modalidades instituidas recientemente por el Fondo Monetario Internacional y completarlas, por ejemplo, extendiendo el plazo de rescate de los giros de los países en desarrollo. En cuanto a las medidas a plazo medio, sería necesario ponerse de acuerdo sobre un plan de financiación complementaria de acuerdo con las modalidades expuestas en el estudio del BIRF<sup>4/</sup>. El plan destinado a subvencionar el pago de los intereses de los préstamos concedidos a los países en desarrollo es de sumo interés. Sería muy posible incluirlo en un marco multilateral, si bien queda abierta la posibilidad de que ciertos países desarrollados elaboren acuerdos bilaterales especiales. Indonesia asigna gran importancia a las medidas a largo plazo destinadas a asegurar el logro de importantes transferencias de recursos a los países en desarrollo. A este respecto, cabría que los países miembros tomaran medidas urgentes para reconstituir los fondos de la AIF, y es de esperar que el Fondo de las Naciones Unidas para el Desa-

rollo de la Capitalización cuente con la aportación de los países desarrollados.

27. Indonesia se adhiere a las opiniones expresadas en cuanto a la cuestión de los capitales privados en la declaración antes mencionada y hace notar que en 1967 promulgó una ley sobre inversiones extranjeras. También apoya las medidas destinadas a facilitar las condiciones de los préstamos. Se podría mejorar la ayuda si todos los préstamos concedidos después de determinada fecha se ajustaran a las condiciones acordadas por la AIF. También hay que esforzarse por fijar un plazo antes del cual debiera liberalizarse progresivamente la ayuda condicionada. La deuda exterior de un país debe examinarse teniendo presente su capacidad para garantizar el servicio de la deuda. Para resolver este problema hay que tener en cuenta la situación particular de cada país interesado. Indonesia estima que toda reforma del sistema monetario internacional debe efectuarse a escala mundial y, en cuanto a este tema, convendría establecer una relación entre la ayuda y la creación de liquidesces suplementarias. Es igualmente imperioso que en el futuro los países en desarrollo participen desde el comienzo en toda discusión relativa a una reforma monetaria internacional.

28. El Sr. CHAMMAS (Líbano) dice que el crecimiento de los países en desarrollo no ha logrado la meta fijada de un 5% anual y que las perspectivas de mejoramiento parecen ser limitadas, sobre todo debido a que el volumen de ahorros de que disponen esos países es insuficiente. Por lo tanto, el primer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo parece destinado al fracaso. No conviene, por cierto, atribuir toda la responsabilidad de este fracaso a los países desarrollados, aunque cabe preguntarse si realizaron suficientes esfuerzos. De cualquier manera, es necesario revisar ciertas actitudes y, a este respecto, el párrafo 54 del informe del Secretario General (E/4375) puede constituir una fructífera base de discusión.

29. Si se examina el cuadro 1 del informe (E/4375), se advierte con pesar que el objetivo del 1% fijado por la resolución 1522 (XV) de 15 de diciembre de 1960 de la Asamblea General jamás se logró entre 1956 y 1965. Se puede poner en duda el valor de un objetivo cuantitativo, pero no se puede negar que en muchos casos lo importante es el volumen de la ayuda. Además, si no se quiere que de aquí a 1975 las entradas de capital se vean anuladas por una corriente inversa, no debe descartarse ninguna posible solución. Por otra parte, esto va en interés de los países desarrollados, que encontrarían mercados mucho más vastos en los países en desarrollo de potencial económico reforzado. Nadie pone en duda que los países en desarrollo tienen dificultades con sus balanzas de pagos. De todas maneras, no es admisible que la solución de este problema vaya en desmedro de los países en desarrollo.

30. El párrafo 89 de ese informe contiene varias indicaciones interesantes en cuanto a las dificultades con que tropiezan los países en desarrollo para tener acceso a los mercados de capitales. El orador piensa que convendría estudiar ese problema más a fondo. Por otra parte, considera que no se deben multiplicar las instituciones financieras multilaterales, sino que

<sup>4/</sup> Medidas financieras complementarias: estudio preparado a solicitud de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 1964 (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Washington, D. C., diciembre de 1965).

más bien convendría utilizar racionalmente los mecanismos existentes, sobre todo dotando a la AIF de los recursos necesarios para su eficaz funcionamiento.

31. El Sr. NYEMBWE (República Democrática del Congo) lamenta que en la documentación no se hayan estudiado los problemas a corto plazo que experimentan los países en desarrollo, en especial, la cuestión de la inestabilidad de los ingresos de exportación

necesarios para la realización de planes de desarrollo autónomo. Como las instituciones financieras de las Naciones Unidas y los acuerdos bilaterales se preocupan de preferencia de los proyectos a largo plazo, no hay ningún mecanismo financiero que proteja a los países en desarrollo contra ese riesgo. En consecuencia, sería conveniente estudiar ese problema en profundidad.

*Se levanta la sesión a las 12.50 horas.*